

ACERCAMIENTOS FILOSÓFICOS AL PROBLEMA DE LA AMISTAD

Leticia Flores Farfán - Luis Gerena Carrillo
(coordinadores)

AFÍNITA EDITORIAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

Esta publicación fue financiada por el Plan Institucional de Desarrollo (PIDE) 2014.

Este libro acreditó el proceso de revisión por pares bajo la modalidad doble ciego, recurriendo a dictaminadores externos a la Institución.

Acercamientos filosóficos al problema de la amistad / Leticia Flores Farfán, Luis Gerena Carrillo, coordinadores. - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos : Afinita Editorial, 2014. 246 p.

ISBN 978-607-8332-97-7 UAEM

ISBN 978-607-8013-28-9 Afinita Editorial

1. Amistad 2. Amistad - Filosofía 3. Amistad - Aspectos sociológicos

Primera edición 2014

© D.R. 2014 Leticia Flores Farfán, Luis Gerena Carrillo

© D.R. 2014 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
Av. Universidad núm. 1001
Col. Chamilpa, C.P. 62209
Cuernavaca, Morelos
publicaciones@uaem.mx

© D.R. 2014 AFINITA EDITORIAL MÉXICO S. A. DE C. V.
Golfo de Pechora núm. 12-B
Lomas Lindas, C.P. 52947
Atizapán de Zaragoza
Estado de México
afinitaeditorial@yahoo.com.mx

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

IMPRESO EN MÉXICO  PRINTED IN MÉXICO

ÍNDICE

- | | |
|-----|--|
| 11 | <i>Presentación</i>
Leticia Flores Farfán
Luis Gerena Carrillo |
| 21 | <i>La casa: de la amistad con el yo, con las cosas y con el mundo</i>
Samadhi Aguilar |
| 41 | <i>Aristóteles: amistad y vida contemplativa en Magna Moralia II</i>
Jesús Manuel Araiza |
| 53 | <i>¿Es posible hablar de estancias de la amistad en el contexto de la democracia contemporánea? Una mirada a través de algunos debates recientes</i>
Israel Covarrubias |
| 77 | <i>La amistad como problema y como programa</i>
Juan Cristóbal Cruz Revueltas |
| 93 | <i>Amistad y comunidad en Siegfried Kracauer</i>
Jairo Escobar Moncada |
| 117 | <i>Políticas de la amistad, políticas de la pertenencia. Una mirada a la idea de «vivir juntos» en Grecia antigua</i>
Leticia Flores Farfán |
| 145 | <i>Amistad y justicia en República (I-IV)</i>
Luis Gerena Carrillo |

- 175 | *Séneca y Galeno: El carácter terapéutico de la amistad o por qué la amistad permite formar comunidad sin anular la diferencia*
Liliana Molina González
- 197 | *Amistad con espectros: Ramón Llull y el modelo de amistad sagrada*
Edgar Morales Flores
- 217 | *Amistad ordinaria, patriotismo y concordia*
Luis Muñoz Oliveira
- 233 | *La amistad, la soledad y la figura de Robinson Crusoe*
Armando Villegas

LA AMISTAD, LA SOLEDAD Y LA FIGURA DE ROBINSON CRUSOE

Armando Villegas*

Los últimos seminarios de Derrida dictados en La Sorbona, parten de cuestiones de suma actualidad sobre la política, la soberanía, el derecho, la bestialidad, la animalidad y desde luego, el tema que nos ocupa, el de la amistad y la soledad. En este trabajo analizamos el «Segundo seminario», pero iremos dando cuenta de problemáticas tratadas en el primero, pues se yuxtaponen, tanto teórica como metodológicamente.

De manera contra intuitiva, y en un tema que apenas arroja algunas inquietudes para la filosofía política contemporánea, Derrida asume un papel bastante arriesgado al traer dos textos muy poco revisados por el gremio. Dichos textos son la novela de William Defoe *Robinson Crusoe* y el seminario de Heidegger sobre *Mundo, finitud, soledad*.¹ Aun cuando las hipótesis del filósofo francés son puestas a circular de manera estratégica y provisional, conviene revisar algunas de sus preguntas para contribuir al tema que hoy nos convoca: el de la amistad. Desde luego habrá muchas preguntas que hacer que hacia el final del texto, deberemos retomar. Por ejemplo, la transferencia, la retorización de la filosofía al utilizar, en el caso de Robinson Crusoe un texto desde el cual y a través del cual Derrida extrae ciertas consecuencias para lo político.

*. Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

1. William Defoe, *Robinson Crusoe*. Buenos Aires, Alianza editorial, 2007.

La huella

Todo comienza cuando Robinson, luego de 15 años de aislamiento, de no tener ningún tipo de relación social encuentra la huella de un pie en la arena:

Ocurrió una mañana, hacia mediodía, cuando me dirigía hacia la piragua. Ante mi enorme sorpresa descubrí las huellas perfectamente nítidas de un pie desnudo sobre la arena. Me detuve estupefacto, como golpeado por un rayo, o como si hubiese visto un fantasma. Escuché, miré en derredor, no oí ni vi nada. Subí un gran montículo para observar desde allí, recorrí la playa a lo largo y a lo ancho, pero no encontré ningún otro vestigio. Volví, pues, a observarlas nuevamente y a examinar alrededor para asegurarme de que no había sido producto de mi fantasía; pero no, ahí estaba muy precisa la huella de un pie, los dedos, el talón, todas sus partes.²

El acontecimiento de la huella en la novela forma parte la estructura narrativa. Defoe avanza en la historia mediante sacudidas que hacen que el lector renueve el interés sobre el naufragio para luego seguir sendas reflexiones sobre dicho suceso. En esta ocasión, la primera reflexión que surge es que Robinson tras todos los años que ha pasado en soledad ha elaborado su historia de manera contradictoria. Por un lado su absoluto agradecimiento hacia Dios por haberle permitido sobrevivir, a él, a su perro y a los gatos. Lo cual lo hace excepcional ya que el resto de los marineros perecieron en el naufragio, aun cuando él era el más inexperto. Durante el primer naufragio de Robinson, en los inicios de la novela, cuando la nave se va a pique y varios marineros se salvan, el capitán lo exhorta a no volver a embarcarse, y a que viera el naufragio como una señal del cielo. Pero él, obstinado, vuelve a preferir la aventura a la cómoda casa paterna. Entonces, agradecido, por Dios, por haberse salvado de dos muertes inminentes.

2. *Ibid.*, p. 192.

Pero por otro lado, en repetidas ocasiones Robinson anhela la compañía, la amistad, que solo puede a medias ejercer con los animales y con el canario Poll. Robinson que tanto había deseado la presencia de un ser humano durante tanto tiempo, al ver la posibilidad real de encontrarlo no hace más que huir a su castillo y esconderse por varios días. «No, no recuerdo ni siquiera qué hice por la mañana, ya que jamás una liebre o un zorro asustados huyeron a ocultarse con mayor terror que el mío al refugio».³

A partir de ahí sus reflexiones se tornan delirantes ¿Quién podría haber llegado? ¿Dónde estará su nave? ¿Serán amigos o enemigos? Y es acá cuando en el camino de sus pensamientos, empieza a elucubrar la idea de que quizá no sean humanos, sino salvajes con forma humana. En ese momento el vocabulario de la guerra ya ha hecho presa de Robinson y se prepara para una batalla contra un enemigo virtual, fortifica su castillo colocando mosquetones a cierta distancia, tiene cuidado en disparar para cazar a los animales para no ser escuchado, no prende fuego para no ser descubierto. Y un día se da cuenta de que, en un lado de la isla, recurrentemente, los caníbales van a sacrificar vida humana para comérsela en sendos rituales llenos de salvajismo. Robinson pasa las noches imaginando cómo sería la batalla, incluso cómo usar la pólvora y economizarla. Incluso, dice: «Día y noche pensaba cómo podía exterminar a algunos de aquellos monstruos en uno de sus crueles y sanguinarios festines, y, si era posible, salvar a la víctima que ellos se dispusieran a sacrificar».⁴ Todas esas cosas pensaba Robinson hasta que en un momento de lucidez encuentra, un momento de paz y consuelo y piensa:

¿Qué autoridad o qué misión tenía yo para ejecutar a estos hombres como si fuesen criminales, cuando Dios había decretado convenientemente dejarlos sin castigo durante tantos siglos? Además, en rigor, no tenían idea de mi existencia y, por

3. *Ibid.*, p. 193.

4. *Ibid.*, p. 208.

consiguiente, no tenían proyectos en cuanto a mí concernía, no sería justo asaltarlos.⁵

Así, el protagonista se desvela pensando en exterminar primero, para luego concluir que si lo hace, sería tanto como actuar a la manera de los españoles con los indios de América, de quienes había escuchado, eran particularmente crueles e inhumanos con los residentes originarios de aquellas tierras.

Ahora bien, debemos aislar las problemáticas y anudarlas con la reflexión de Derrida. El acontecimiento de la huella abre un pensamiento sobre la guerra, sobre la soberanía y sobre la escritura. Robinson documenta la lógica de los modernos Estados nacionales. Cuando decide salvar a Viernes, Robinson lo hace en nombre de la sobrevivencia del propio salvaje. Es para salvarlo de sus congéneres que Robinson le hace vivir, antes de que sea comido por sus parientes caníbales. Toda la novela está plagada de mensajes acerca de la ferocidad, del salvajismo y del supuesto estado de naturaleza que se documenta en aquellos extraños seres que comen carne humana. De un mundo en la soledad, sin enemistad y sin amistad, el papel de los caníbales viene a repolitizar el relato. Recordemos que la distinción schmittiana entre el amigo y el enemigo es verificable como lógica de los Estados nación, aunque no deseable. Robinson, soberano de su isla encuentra la oportunidad de politizarla con la oposición y en nombre de la vida de Viernes, lo hace su amigo o mejor dicho, lo esclaviza. Esa lógica Derrida la encuentra en las falsas luchas por la humanidad o por los derechos humanos:

En nombre de lo humano y de los derechos del hombre y de lo humanitario, se trata entonces a otros como bestias, y uno se convierte a su vez, por consiguiente, cruel y bestial. Se vuelve bestia, bestial y cruel [...]. Nada sería menos humano que ese imperialismo que, actuando en nombre de los derechos del

5. *Ibid.*, p. 211.

hombre y de la humanidad del hombre, excluye a hombres de la humanidad y les impone tratamientos inhumanos.⁶

Por un lado entonces, se trataría de denunciar a los otros como bestias, para uno mismo poder actuar ferozmente contra los que primero se han denominado *bestias*. Es decir, se trata de decretar la excepcionalidad para atacar, excepcionalidad que solo tienen o las bestias o el soberano. Schmitt produjo una teoría de la soberanía que recoge de la tradición jurídica: «El soberano, es el que dicta la excepción».⁷ Ahora bien, un poder excepcional es también un poder del aislamiento en el que la responsabilidad recae en una persona y en la que el sueño del soberano sería un mundo sin amistad, pero sobre todo, sin enemistad, es decir un mundo de soledad sin oposición política, tal es lo que significa el miedo de Robinson al sentir la proximidad mediante la huella, el rastro de un virtual o real enemigo. Cuando Derrida lee el *Robinson* intuye que la retórica de la novela es transferida sistemáticamente de los principios de la teoría de la soberanía. Por ejemplo, la de Juan Bodino, la de Hobbes o incluso la del mismo Rousseau. En el *Contrato social* escribe lo siguiente: «Sea lo que sea, no se puede negar que Adán haya sido el soberano del mundo, lo mismo que Robinson en su isla, mientras fue el único habitante de ella; y lo cómodo de ese imperio era que el monarca, seguro en su trono, no tenía que temer ni rebeliones, ni guerras, ni a conspiradores».⁸

Soberanía política absoluta, soberanía del aislamiento y la soledad. Soberanía sin enemistad y sin competencia. «Es la soberanía del individuo libre y autodeterminado y autodeterminante».⁹ Y en efecto, luego de cuatro años de aislamiento, Robinson decide reflexionar sobre su condición que lo aísla de

6. Jacques Derrida, *Seminario La bestia y el soberano*. Vol. I, Buenos Aires, Manantial, 2010, pp. 100-101.

7. Carl Schmitt, *El concepto de lo político*. México, Folios Ediciones, 1985.

8. J. Derrida, *Seminario La bestia y el soberano*. Vol. II, op. cit., p. 44.

9. *Ibid.*, p. 44.

todo, incluso de la concupiscencia de la carne y se siente el soberano de esa tierra que él gobierna a su parecer, en donde él tiene derecho de vida y muerte sobre lo viviente.

No tenía nada que envidiar, puesto que poseía todo aquello de lo que podía disfrutar y era señor de toda la finca; podía si eso me complacía, llamarme rey o emperador de esta tierra, no tenía rivales ni competidores, nadie que disputase conmigo su dominio o su soberanía.¹⁰

Este ser excepcional, podríamos pensarlo como el individuo de la Modernidad. En realidad solitario, soberano de sí mismo, posesivo. Sin embargo, conviene también pensarlo como una ficción, dado que Marx tenía razón, los seres humanos nunca han estado en esta situación y, siguiendo en esto a Aristóteles, los seres humanos son relaciones más que individuos. Esta ficción, desde luego es la de un mundo sin otro, un mundo sin amistad, dado que desde antiguo, la lógica de la amistad es siempre problemática. Ya el mismo Aristóteles se preguntaba, cuántos amigos tener, cómo debían ser, si debía uno amar a los amigos o a la amistad en sí misma.¹¹ Y respecto a los enemigos, más complejo aún pues ahí el griego analiza, características de todo tipo. En la *Política*, por ejemplo, llama enemigos por naturaleza a los barbaros—Platón también—y problematiza su esclavitud sin llegar a ninguna tesis concluyente.

El acontecimiento de la huella, pues, significa mucho, permite a Robinson dos cosas: politizar una soledad que ya era insoportable y detectar la *presencia*, es decir, la presencia real del enemigo. Analicemos una por una.

La soledad constituye el sueño de todo soberano, es decir, de un mundo sin enemigo, sin oposición. La soberanía es siempre absoluta, única, indivisible o no es soberanía. La huella, pues, permite seguir el rastro del enemigo, permite detectarlo, prepararlaguerra. Recordemos que una de las lógicas de Hobbes, para

10. W. Defoe, *Robinson Crusoe*, op. cit., p. 162.

11. Aristóteles, *Política*. México, UNAM, 2000.

comprender la naturaleza consiste en pensarla como posibilidad, y no como realidad.

Pero por otro lado analicemos en términos políticos el problema de la huella y de la inscripción. Desde hace mucho Derrida había relacionado el problema de la huella con el de la presencia y el de la diferencia.

No puede pensarse la huella instituida sin pensar la retención de la diferencia en una estructura de referencia donde la diferencia aparece *como tal* y permite así una variación entre los términos plenos. La ausencia de *otro* aquí-ahora, de otro presente trascendental, de otro origen del mundo apareciendo como tal, presentándose como ausencia irreductible en la presencia de la huella, no es una fórmula metafísica que sustituiría uno concepto científico de la escritura [...] La huella, donde se marca la relación con lo otro articula su posibilidad sobre todo el campo del ente, que la metafísica ha determinado como ente presente a partir del movimiento ocultado de la huella.¹²

La huella abre así el campo de la diferencia en una lógica que haga una incisión a la metafísica de la presencia. No que sustituya el concepto metafísico de escritura por uno científico sino que deconstruya la interpretación, según la cual, la escritura y la huella serían solo suplementos, instrumentos y representantes del pensamiento. La huella abre la diferencia mediante algo otro que está ahí y que no es conocido ni dominado por la presencia, sino por lo inefable. Lo otro que no puede ser educido, explicado con la jerga identitaria.

Cuando Robinson ve la huella, es decir, la posibilidad de la diferencia, del no saber qué es eso que está ahí empieza una severa reflexión sobre cómo imaginar aquellos seres que estarán del otro lado de la isla. Toda la imaginación que le produce agrado tal de encerrarse dos semanas en su castillo. Entonces, la huella abre la posibilidad de pensar en la enemistad posible o amistad, en todo caso, renunciando a la absoluta soledad del soberano. Y por otro lado, la huella abre la posibilidad de la

12. J. Derrida, *Seminario La bestia y el soberano*, op. cit., p. 61.

diferencia. Debemos aclarar que el concepto de la amistad no puede ser pensado en términos privados. El amigo y el enemigo son siempre públicos. Esto es importante, desde la amistad falocéntrica aristotélica, hasta la fraternidad francesa, la amistad se ha pensado como la repetición del sujeto. Por eso, la indecisión de Robinson de llamar amigo o esclavo a Viernes, luego de salvarlo. Da lo mismo, al final, Viernes termina siendo el esclavo colonizado y Robinson el amo colonial. La amistad, así, sería justo el refuerzo de una política de lo igual que sacrifica la diferencia.

Las lecturas de Robinson

Como dijimos al principio, el hecho de que Derrida haya leído de esta manera a Robinson plantea también interrogantes sobre cuestiones de estrategias o metodologías de interpretación. En primer lugar podríamos formular algunas preguntas: ¿Qué autorización tiene la deconstrucción derridiana para extraer cuestiones políticas, lógicas de los Estados, leyendo una novela que, para nosotros, no es sino ficción? Recordemos además, que Derrida ha venido leyendo en su primer seminario sobre el tema las fábulas de La Fontaine y en este que comentamos, al curso que Heidegger llamó *Mundo, finitud, soledad*. Decimos bien, cuestiones de interpretación, pues Derrida es consciente de la distancia que separa al personaje Robinson, de la persona Heidegger. Del literato Defoe, del filósofo Heidegger. Ambos tienen distintos dispositivos de enunciación, la literatura y la filosofía pertenecen a órdenes discursivos distintos, se producen y se regulan de manera muy distinta.

No desconozco el abismo de las diferencias que separa a los dos. ¿Los dos qué? Pues bien, en primer lugar, un personaje, por un lado, y una persona real por otro lado, el personaje ficticio de una novela inglesa del siglo XVIII, y por otra parte, la persona de un filósofo alemán del siglo XX que pretende justamente

hablar con seriedad, en un seminario, de un modo que es completamente distinto al de la imaginación y a la ficción, de la cuestión más seria del mundo, a saber: ¿Qué es la filosofía? Y ¿qué es el mundo?¹³

Derrida apunta que su objetivo es analizar todas las figuras, los *tropos*, las metáforas, es decir, todas las pragmáticas que surjan de un texto como el de Robinson, por ello va recorriendo las lecturas que se han hecho del texto de Defoe articulándolas con reflexiones sobre la economía, la política y la soledad. Revisemos algunas de ellas para poder contestar nuestra pregunta sobre la transferencia deconstruccionista de la literatura a la filosofía.

Ellas van de Rousseau a Marx, a James Joyce a Deleuze y a Roland Barthes, hasta la novela de Michel Tournier *Vendredi ou les limbes*.

La interpretación que ha tenido mayor fuerza es la de Joyce. Es él quien primero analizó la novela en términos políticos, más concretamente como un producto nacional. «El verdadero símbolo de la conquista británica es Robinson Crusoe, quien náufrago, en una isla desierta con un cuchillo y una pipa en el bolsillo, se convierte en arquitecto, carpintero, afilador, astrónomo, panadero, constructor naval. Él es el auténtico prototipo del colonizador británico».¹⁴ Esta lectura, como la de Derrida, apunta a cuestiones metodológicas que apuntábamos al principio. La cuestión de responder la validez de hacer el traslado de la literatura a lo político, de su estatuto epistemológico. En realidad, lo que Joyce está analizando, es un estereotipo sobre el británico, una figuración y una imaginación que es condensada en la figura de Robinson, aunque esos estereotipos tengan tanta fuerza que produzcan también distintas construcciones de subjetividad. Si nosotros entendemos que en los textos literarios como filosóficos aparecen también estas construcciones, entonces podremos dar un paso en busca de la legitimidad

13. *Ibid.*, p. 63.

14. Joyce cit. en *ibid.*, p. 38.

de extraer de una figura, consecuencias que se derivan a otros órdenes discursivos. Puede uno leer extrayendo las figuras que no son anteriores a la enunciación, sino que históricamente se van construyendo en el discurso. En este caso hacemos una lectura estereotipada.

La actividad de estereotipar es la operación que consiste en pensar en lo real a través de una representación cultural preexistente, de un esquema colectivo fijo. Así, un individuo concreto es percibido y evaluado en función del modelo preconstituido.¹⁵

Una figura que se construye con esta operación es resultado de una representación previa y no un objeto dado naturalmente para su explicación. Por otro lado como táctica de combate político, las figuras constituyen saberes y armas conformadas históricamente que se despliegan en distintas luchas para deslegitimar determinadas subjetividades que aparecen como adversarias de la dominación «[...] la táctica discursiva, es un dispositivo de saber y poder que, precisamente, en cuanto táctica puede transferirse y se convierte, en última instancia, en la ley de formación de un saber y, al mismo tiempo, una forma común a la batalla política».¹⁶

Representación previa sobre determinada subjetividad y táctica del discurso son pues, las formas con las que históricamente se han construido las figuras es decir, no se las ha construido con los medios de verificación positivos de las ciencias de la naturaleza, sino con filosofemas e imaginaciones, más o menos desinformados. Pensemos en la figura del salvaje de la novela.

El salvaje es una construcción muy vieja, Según Hanke, estuvo en la Edad Media inspirando la imaginación popular.

Se les representaba en las fachadas de las iglesias, como decoraciones de manuscritos y tapices, como seres feroces de aspecto

15. R. Amossy, «El estereotipo», *Espacios de la retórica*, México, UNAM, 2010, p. 189.

16. M. Foucault, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, FCE, 2000, p. 175.

silvestre, desgarrando leones sin arma alguna o rompiéndoles el cráneo con árboles y macizos garrotes [...] el motivo del hombre salvaje, se empleó mucho en España, atravesó el Atlántico con los trabajadores españoles y puede verse en la fachada de la casa del Montejo en Yucatán, con esta mezcla medieval de hombre, bestia y criatura mítica, no es sorprendente que en una obra de John of Holywood *sphere mundi*, se describiera a los habitantes del nuevo mundo como seres de color azul y cabeza cuadrada.¹⁷

El texto de William Defoe, condensa, así, la imaginación que se produce sobre estos seres para aplicárselos a los indios del Caribe. Dado que el naufragio de Robinson sobreviene de un intento fallido de ir al África, podemos concluir que la isla en donde se desarrolla la trama sería el Caribe. Pero este salvaje, ha cambiado en la novela, se convierte, en la figura de Viernes, en la del buen salvaje que tanto anhelaba Rousseau. De ser una figura mítica, el salvaje se convierte en una figura que documenta la naturalidad y la cercanía con la animalidad y que habla de ciertas estructuras históricas del pensamiento colonial europeo.

Ya Marx había problematizado la novela como una estructura histórica política de la nascente sociedad burguesa individualista, que es una anticipación de la sociedad civil que se preparaba desde el siglo XVI y que en el siglo XVIII marchaba a pasos de gigante hacia su madurez.¹⁸ Por ello, criticó las robinsonadas de los filósofos de la ilustración y su punto de partida: el individuo aislado. Y eso lo lleva a reconocer en Robinson una estructura ideológica epocal que se anuda con sus reflexiones sobre la literatura como superestructura, lo cual, desde luego, es distinto de lo planteado por Joyce, aunque similar por su uso de la novela

17. L. Hanke, *El prejuicio racial en el nuevo mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1958, p. 20.

18. K. Marx, *Introducción General a la crítica de la economía política* 1857. México, Siglo XXI, p. 33.

para lecturas políticas. Aquí entonces podríamos suponer que es legítimo extraer en el texto mismo, tomado como pragmática y como retórica, algunas conclusiones como las de Roland Barthes:

La literatura toma a su cargo muchos saberes. En una novela como Robinson Crusoe existe un saber histórico, geográfico, social (colonial), técnico, botánico, antropológico (Robinson pasa de la naturaleza a la cultura). Si por no sé qué exceso de socialismo o de barbarie todas nuestras disciplinas menos una debieran ser expulsadas de la enseñanza, es la disciplina literaria la que debería ser salvada, porque todas las ciencias están presentes en el monumento literario.¹⁹

Esta importación de saberes a la literatura no excluye a la política, no la excluye en la medida en que los vocabularios utilizados en la novela de Defoe son abiertamente referidos al ejercicio de la soberanía.

Por eso, la ficción Robinson es en realidad un anhelo que la Modernidad resuelve con el aislamiento y el individualismo. La Modernidad no puede evitar lo político, aunque quisiera deshacerse de ello. Deleuze se preguntó en su momento qué significaba la ficción Robinson. Al analizar el sadismo como estructura psicoanalítica, dice: «El sádico no hace sufrir al otro porque desee hacer sufrir al otro sino porque priva al otro de su cualidad de otro».²⁰ Esas perversiones, continua se producen porque falta la *estructura Otro* lo cual convierte al perverso en un altericida. Deleuze concluye que la verdadera *robinsonada* es la perversión misma.

Estas lecturas sobre Robinson que van de Rousseau a Deleuze sirvieron a Derrida para plantear el problema de la soledad como una cuestión política más que privada o individual. Acá la literatura es instrumento y la política es una lógica, una reiteración

19. Roland Barthes. *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. México, Siglo XXI, 1982, p. 124.

20. J. Derrida, *Seminario La bestia y el soberano*. Vol. II, op. cit., p. 51.

que en distintos textos retorna, o retoña planteando todo tipo de preguntas sobre las relaciones humanas. Un retorno que se puede enunciar como la paradoja misma con la que inicia las *Políticas de la amistad*, a saber, la de «¡oh, amigos, no hay ningún amigo!». ²¹

21. J. Derrida, *Políticas de la amistad*. Madrid, Trotta, 1998.



COLECCIÓN
TRANSEUNTE

En su inicio la filosofía tuvo como condición de posibilidad el diálogo, el encuentro: la *philia*, en un espacio común que dio lugar al pensar compartido. La amistad se ha visualizado, así, desde Grecia antigua hasta la época contemporánea, como un constituyente tan apreciable como merecedor de reflexiones detenidas sobre su acontecer, el cual reordena y somete a otros criterios las interacciones humanas. Como este libro permite advertir, el tema de la amistad en la filosofía ha sido sumamente complejo, pero también central y constante en las consideraciones de los filósofos y escuelas. Con esta complejidad en mente es que aquí se elaboran acercamientos críticos al problema de la amistad, dado que en cada uno de ellos se abre una perspectiva para comprender las dimensiones política, ética y social que la amistad propone, deconstruye, altera o reformula. En este sentido, los escritos reunidos son planteamientos contemporáneos para repensar formas de encuentro, comunidad; en fin, acercamientos, indispensables en los tiempos actuales.

SAMADHI AGUILAR • JESÚS MANUEL ARAIZA
ISRAEL COVARRUBIAS • JUAN CRISTÓBAL CRUZ REVUELTAS
JAIRO ESCOBAR MONCADA • LETICIA FLORES FARFÁN
LUIS GERENA CARRILLO • LILIANA MOLINA GONZÁLEZ
EDGAR MORALES FLORES • LUIS MUÑOZ OLIVEIRA
ARMANDO VILLEGAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

